

ría y sin ser visto por sus enemigos que se ocultaban entre la muchedumbre de las ciudades. (3.)

CAPITULO XXVIII.

Eleccion de Izcahuatl para rey de México y de Quauhtlatohuatzin para rey de Tlaltelolco: guerra que promueve Maxtla contra ambos pueblos; y vuelta de Nezahualcoyotl.

Mientras el príncipe Nezahualcoyotl escapaba del furor de Maxtlaton y coligaban en su auxilio los estados de mas allá de los montes, los mexicanos vacilaban en la conducta que debían seguir, viéndose sin rey que los gobernara y expuestos enteramente al capricho del tirano del imperio, que pretendía tener á todos los pueblos, en una sujecion tan opresora como injusta. Al fin reunido el senado, resolvió elegir rey y la eleccion recayó unánimemente en Izcahuatl, hombre hábil en el gobierno y el mas experimentado de todos en la guerra. Tan acertada eleccion del senado, fué saludada por el pueblo con entusiastas aclamaciones de regocijo: uno de los ancianos de aquel consejo, dirigió al nuevo rey una alocucion exhortándolo al exacto cumplimiento de sus deberes, teniendo siempre presente como punto final de sus acciones, la felicidad de la nacion; y concluyó recordándole la constancia de sus antecesores, que aunque yacian bajo de tierra, su nombre vivia inmortal mereciendo la gra-

(3.) Veytia y Clavigero lug. cit. Torquemada monarq. ind. lib. 2.º cap. 21 22 y 33.

titud de todos sus vasallos. A este razonamiento contestó el electo rey, manifestando su agradecimiento y voluntad para cumplir sus obligaciones, correspondiendo á la confianza con que lo habian honrado, sin perdonar de su parte fatiga ni trabajo y concluia con estas notables palabras; «para lograr este fin, es necesario que todos contribuyan y me ayuden con sus palabras y sus obras: y así unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos y un corazon.» ¡Ojalá y los mexicanos del ilustrado siglo diez y nueve, supiéramos corresponder á esta sincera expresion nacida del corazon de un rey azteca del tiempo de la oscura gentilidad!

Allí mismo se hizo luego la coronacion y reconocimiento de la dignidad del rey en medio del ceremonial acostumbrado, pasando luego el concurso á dar gracias al templo á su Dios Huitzilopochtli, lo cual tenia lugar el dia 27 de Julio de 1427.

Concluidas estas formalidades, se reunió luego el senado para nombrar los embajadores que debían avisar al emperador del nombramiento y coronacion del nuevo rey. Pero sabiendo que Maxtla recibiria con tanto enojo esta resolucion, los embajadores llevaban consigo una sentencia de muerte, estando espuestos á ser víctimas del furor del déspota: y no hallando como salir de esta dificultad, el jóven Tempanecatli, hermano de Moctehuzuma Ilhuicamina é hijos ambos del rey Huitzilihuitl, tomó la palabra y dijo al senado en estos términos. «Padres y abuelos míos, ¿por qué os acongoja y turba el dar cuenta al emperador de haber nombrado nuestro nuevo rey. Esto es indispensable, porque de lo contrario es declararnos rebeldes en un tiempo en que no estamos prevenidos para resistir á su poder; si irritado de nuestro procedimiento echa sobre nosotros sus tecpanecas. Si toda la dificultad consiste en que teneis por infalible que el men-

sagero que lleve esta noticia ha de perder la vida, aquí está la mia. ¿Para qué vivo yo en el mundo? ¿Para qué guardo la vida, si cuando se ofrece la ocasion de hacer un servicio agradable á mi rey y á mi patria, no la arriesgo por ellos? Aquí me teneis: enviadme si os parece que puedo desempeñar la embajada y no os dé pena una vida que tarde ó temprano ha de acabarse y nunca podria emplearla mejor que en el servicio de mi patria. Solo os ruego, que si muero, cuideis de mis hijos como padres de ellos.»

El rey y los senadores llenos de admiracion por una accion tan noble y aquel generoso desprendimiento, aplaudieron el patriotismo de Tempanecatl y le hicieron los ofrecimientos necesarios para la seguridad de su familia, en medio de las espresiones de su mas eficaz reconocimiento. Le dieron las instrucciones para el desempeño de su comision y abrazándolo todos con ternura, partió para la corte de Azcapozalco. Llegado á la presencia del emperador, le hizo una profunda reverencia y le dió á conocer el objeto de su embajada en un elocuente razonamiento, que desarmó la cólera de Maxtla, aunque no quiso confirmar la eleccion de Izcohuatl, porque habia determinado que aquellos pueblos tributarios de su corona, no eligieran rey de su misma nacion, sino que estuvieran sujetos á un gefe tecpaneca. Tempanecatl salió del palacio y volvió á México donde causó gran regocijo su vuelta porque todos creian segura su muerte.

Se trató luego en el senado el partido que se deberia adoptar en aquel caso: los ancianos con la timidez propia de su edad aconsejaban evitar de pronto un conflicto no contando con fuerza que oponer al grande poder del emperador, ni tiempo para implorar en su auxilio de otros pueblos; pero el intrépido y valeroso Izcohuatl trató aquel pensamiento de cobarde é indigno del valien-

te pueblo mexicano, y viéndose apoyado por toda la juventud que estaba pronta á tomar las armas para defender la resolucion del senado, se resolvió sostener la eleccion del rey, sin consentir la vergonzosa sujecion que se les queria imponer. El rey ofreció ser el primero en combatir el despotismo de Maxtla y decretó premios y honores á los que mejor se portaran en la guerra, lo cual confirmó el senado, concediendo que cada uno seria dueño de los prisioneros que tomaran al enemigo, repartir algunas dignidades y títulos de nobleza, concediendo ademas á los que mas valerosamente pelearan, permitirles tener todas las mugeres que quisieran y pudieran mantener.

Se volvió á mandar á Tempanecatl como embajador para declarar la guerra á Maxtla, llevando un penacho de pluma, una flecha, una rodela, un vaso en que se contenia un barniz formado de tierra blanca y aceite de chia, con que se untaban los emperadores al salir á campaña. El enviado mexicano presentó á Maxtla estos objetos, lo cual constituia la declaracion de guerra segun la política militar de aquellos pueblos: el emperador tomó todo en sus manos y en presencia del embajador untó sus carnes con el barniz, en señal de aceptar la guerra, manifestándole que tal vez no podria volver á su ciudad por estar ya los soldados tecpanecas avisados de hostilizar á los mexicanos. «No importa que yo no vuelva, replicó Tempanecatl, me basta haber cumplido con intimaros la guerra: desde la vez pasada vine persuadido de que moriria luego que me vieras: tu bondad me perdonó y esto poco mas que he gozado de vida á tí te lo debo, y si gustas privarme de ella, tuya es y harás lo que quisieres.» Pero Maxtla como todos los déspotas tenia un espíritu miserable y fácilmente se dejaba gobernar con la superioridad é intrepidez, de manera que dejó volver al embajador, dándole para el rey algunos

regalos en prueba de quedar admitida la guerra. Volvió Tempanecatli á México, Aunque ya con algunos riesgos de que salió libre, merced á su presencia de ánimo y suma agilidad, causando aun mayor sorpresa en el senado esta segunda vuelta, y así esta vez le cambiaron su nombre por el de Tlacaeleltzin, que espresa, *hombre de un extraordinario valor.*

Cuando los tlaltelolques tuvieron el ejemplo de los mexicanos, hicieron tambien eleccion de rey en Quauh-tletohuatzin, que aunque no pertenecia á la familia real, era un hombre generalmente estimado por sus virtudes y muy adicto al emperador, en lo cual se confiaba para la confirmacion del nombramiento; pero aun así, la respuesta fué la misma que á los mexicanos y quedó tambien declarada la guerra entre el imperio y Tlaltelolco, cuyo rey inmediatamente hizo alianza con México y conociendo la superioridad militar de Izcohuatl, puso á sus órdenes sus tropas, para que el mexicano mandara en gefe el ejército de las dos ciudades, que al cuarto dia fueron sitiadas por los tecpanecas.

Entretanto pasó esto en México, Nezahualcoyotl de su alojamiento en la campiña de Tlascalan, concertó los ejércitos de todos los pueblos sus auxiliares, y sabiendo lo ocurrido en México, dió orden para que todos se reunieran el dia 2 de Agosto en el pueblo de Calpolalpam, situado en los llanos de Apam y perteneciente á la provincia de Tezcoco. De aquel punto entró ya el ejército en campaña, y mientras los tlaxcaltecas y huexutzincas sujetaron á las ciudades de Otompan y Acolman, con todos los demas lugares de sus provincias, el señor de Chalco destruyó la fuerte guarnicion imperial de Cohuatlican y el príncipe Nezahualcoyotl, reduciendo primero al señorío de Huexotla que en su mayor parte le eran adictos, llegó hasta las puertas de Tezcoco capital de su imperio. Estando ya inmediato, salieron á recibirlo todos

los señores y demas vasallos fieles, con los cuales tuvo un aumento considerable su ejército. La ciudad al mando de su gobernador Tlilmantzin hermano natural del príncipe, estaba bien guarnecida con un crecido número de tropas tecpanecas; más sin embargo, conocieron que sonriendo la victoria al príncipe, empezaba á mirar con seño á los partidarios de la tiranía y toda la gente inútil para las armas como los viejos, mugeres y niños, salian al encuentro de Nezahualcoyotl pidiendo con lágrimas su clemencia: el generoso príncipe ofreció recibir á todos benignamente y solo dió orden de pasar á cuchillo al gobernador y los ministros que hubiere puestos por Maxtla, pero atacada la ciudad é inclinándose el triunfo por las tropas del príncipe, los que defendian la ciudad hayaron su seguridad en la fuga.

En la misma tarde salió el príncipe y siguió reduciendo á la obediencia todas las ciudades que formaban el territorio de sus estados auxiliares, reuniendo luego á los señores y nobles de su imperio, para hacerse reconocer y proclamar por supremo monarca, dedicándose luego á restablecer el orden en todos sus estados, al mismo tiempo que á levantar tropas para acabar de derribar el poder de Maxtla, que en esa vez se hallaba ocupado en la guerra con los mexicanos y tlaltelolques.

Nezahualcoyotl, reconocido de los favores que en su desgracia debió á los reyes de México y Tlaltelolco y en obsequio de la alianza que tenia hecha con el primero, deseaba marchar luego en su auxilio; pero sus fuerzas no eran aun bastantes para ese fin y no se atrevia á emplear en esta empresa á los de sus estados aliados, porque todos veian con desagrado á los mexicanos, y conocia tendrian á mal auxiliarlos, cuando todos deseaban su estérmino. Los mexicanos por su parte, si bien se habian mostrado compasivos en los infortunios del príncipe, tambien tenian la conciencia, de que casi á ellos eran

debidos, lo mismo que la muerte de su padre y la usurpacion de su autoridad y sus estados, porque sin su alianza, Tetzotzomoc no habria podido llevar la guerra que causó tantos estragos. A un sentimiento de castigo de este mal proceder, atribuian el silencio del príncipe y temian implorar su socorro; pero al fin cuando ya estaban casi próximos á perecer al furor de su terrible enemigo que indudablemente los hubiera esterminado, resolvieron mandar al infante Mocteuhezuma, para que disculpando á la nacion por sus antiguos errores, se reconciliara el ánimo del príncipe y les otorgara su proteccion en momentos que estaban para tocar á su última ruina.

El príncipe trató luego de reunir las fuerzas que en su alianza lo habian restituido al trono para cuyo fin mandó ante el señor de Chalco á los mismos comisionados mexicanos: este señor, como lo tenia previsto el príncipe, se indignó de que se le quisiera dar auxilio á un pueblo que todos consideraban como enemigo comun; y en su primer arrebató, mandó poner en las jaulas á Mocteuhezuma y su comitiva, y llevándose de la inconstancia que fué tan característica en los chalqueses, desconoció la autoridad del príncipe que acababa de reconocer, tratando de granjearse con la vida de sus prisioneros, la amistad del mismo Maxtla; pero este rehusó una alianza tan indigna y volvió á poner en libertad á los mexicanos, reconociendo de nuevo la autoridad de Nezahualcoyotl.

Este pasó personalmente á México, burlando la vigilancia de los sitiadores: y cuando acordó con los reyes de México y Tlaltelolco, el modo de atacar al ejército tecpaneca, volvió á su corte para esperar las tropas de los estados. Sucesivamente fueron llegando en número muy crecido, y cuando estuvo reunida la mayor parte, dividió el ejército en tres cuerpos, dando el mando de

dos á los infantes de México, Mocteuhezuma y Tlacaetzin; y reservándose el mando del otro, marcharon segun los movimientos acordados con el ejército que formaban los mexicanos y tlaltelolques.

Maxtla permanecia en su corte y su numerosísimo ejército al mando del general Mazalt, opuso una vigorosa resistencia á los aliados; pero al fin vencido y arrojado por todas partes, se retiró á una fortificacion con anterioridad preparada y era una trinchera circumbalando en un estenso radio á la ciudad de Azcapozalco, donde se defendieron los tecpanecas por ciento catorce dias. En este tiempo llegó un refuerzo muy considerable, que las ciudades del norte mandaban en auxilio de los sitiados, con lo cual estos atacaron con furor el frente de los sitiadores, mientras las tropas auxiliares que llegaban, lo hicieron por la retaguardia, trabándose un combate muy sangriento, así por el inmenso número de los combatientes, como por la bravura con que unos y otros se embestian. Algun rato se mantuvo indecisa la victoria; pero llegando á un combate personal el general Mazalt y el invicto Mocteuhezuma, éste de un golpe de macana derribó á su contrario, cuya noticia en proporcion que se fué estendiendo aumentaba el terror en los tecpanecas, hasta que enteramente acobardados, huyeron abandonando el campo á los aliados, que los siguieron hasta la ciudad, que fué saqueada, y sus habitantes sin compasion pasados á cuchillo. El tirano Maxtla, que durante la campaña no tuvo valor para salir al frente del enemigo, en medio de la confusion de su pueblo, se escondió en un baño de los llamados *temaxcali* de donde fué sacado para darle muerte. Veytia quiere, que el mismo Nezahualcoyotl fuera quien lo matara, despues de hacerle cargo de todos sus crímenes, y que su cuerpo se quemó en la plaza en una gran pira de leña; pero Torquemada dice haber sido muerto á palos y pedradas por la multi-

tud indignada, añadiendo Clavigero, que su cuerpo fué arrojado al campo para servir de pasto á las fieras.

Esta última opinion me parece mas probable y un fin mas adecuado al tirano de execrable memoria en aquellos pueblos: fué pérfido en el cumplimiento de la última disposicion de su padre, respecto del trono de Acolhuacan: cruel asesino de su hermano Tayauh y el rey Chimalpopoca: injusto y encarnizado perseguidor del príncipe Nezahualcoyotl; y sanguinario, que sin compasion derramó la sangre de sus vasallos, atrayendo ademas sobre ellos, la cólera de sus enemigos, que indistintamente empaparon sus macanas y cuchillos en la sangre inocente y criminal, haciéndose ademas dueños de todas las riquezas, sin distinguir los culpables. ¡Horribles consecuencias para un pueblo que en su desgracia dobla la cerviz al yugo de un malvado, porque en la estrepitosa caida de este, su vida será insuficiente para calmar todos los ódios que ha represado, y el furor de los enemigos se derramará como un torrente, esparciendo la calamidad sobre el pueblo infeliz! (1)

CAPITULO XXIX.

*Sujecion de las otras ciudades de los tecpanecas:
creacion del reino de Tacuba; y alianza de
los tres reyes.*

Despues de concluida la guerra que ocasionó la caida y muerte del tirano Maxtlaton, se celebraron en México grandes fiestas, despues de las cuales se siguió la campaña

(1) Torquemada lib. 2.^o cap. 32, 34, 35 y 36. Veytia tom. 3.^o cap. 50, 51 y 52. Clavigero tom. 1.^o pag. 146 á la 155.

para sujetar todas las demas ciudades en que aun quedaban algunas fuerzas rebeldes.

En la guerra contra Maxtla, los poderosos ausilios de Nezahualcoyotl, sirvieron para engrandecer la nacion mexicana y afianzar la corona en las cienes de su monarca; y mientras tanto, las provincias del imperio de Tezcoco, desagradadas por esta proteccion tan decidida que el príncipe dispensó á los mexicanos, se le revelaron, siendo necesario emprender nueva guerra para sujetarlas, y cuando de nuevo fueron reducidos á la obediencia los señorios de Huexotla, Cohuatlican, Acolman y otros, quedando tambien como tributaria la provincia de los Xochimilcas, el príncipe entró en su capital de Tezcoco, y en ella coronado solemnemente, por Izcohuatl rey de México.

Entonces los dos reyes convinieron en dar á los tecpanecas un rey de su misma nacion, nombrando por capital de este nuevo reino, la ciudad de *Tlacopan* hoy *Tacuba*. Veytia cree, que esto fué á instancias de Matlalzihua, muger ó concubina del príncipe, porque siendo hija de Totoquiyauhtzin señor Tlacopan, quiso el engrandecimiento de su casa, inspirando esta idea á Nezahualcoyotl, quien la presentó á Izcohuatl y este convino en ella como una medida política para mejor sujetar á la nacion tecpaneca, porque el propuesto para rey, gozaba de gran reputacion entre sus nacionales como nieto de Totzotzomoc y habiendo sido enemigo de Maxtla, era muy adicto al nuevo órden de cosas. Creado este reino, se formó una alianza entre los tres reyes, siendo cada cual en sus estados monarca absoluto; pero los negocios del imperio, solo podian resolverse por este consejo de los tres soberanos aliados. Los de Tezcoco y Tacuba, fueron nombrados electores honorarios respecto del de México cuya monarquía era electiva; y mutuamente tenian que ayudarse con sus respectivas fuerzas para